

Coordina:
Julio Ndareje Garduño García
don_gato_retro@outlook.com

Portada e Ilustraciones:
@franciscojyaru

Montevideo-Uruguay
Toluca-México

Difunde pero cita, publicación
bajo licencia no comercial
Creative Commons.



www.gosivi.wordpress.com

Julio de 2018

gosivi

Publicación experimental de narrativa, memoria y análisis.



Fenamefi
Seres mitológicos
Jñatjo.



Kjimi Kjuarma (saludos hermanos).

Para el mes de Julio en *Gosivi* presentamos una narrativa sobre el personaje mítico *Fenamefi*, el señor de la obscuridad. Los *Jñatjo* o *Mazahua*¹ han generado representaciones simbólicas sobre su propio contexto social y político, el pensamiento mágico en ese sentido tiene un rol importante para la preservación y transmisión de su historia no escrita en terminos convencionales, pero si preservada a través de la oralidad y de documentos como el textil, cestería, alfarería, y otros lenguajes como la gastronomía, y música.

El relato de *Fenamefi* ha sido resignificado al interior del pueblo Mazahua a través del tiempo, *Fenamefi* es parte del argot mitológico que los Jñatjo han construido al rededor de su concepción holística sobre la noche, donde existen múltiples presencias que acompañan al hombre en su infinitud, además de las presencias sobrenaturales los animales también adquieren otros roles durante la noche con una psicología propia.

Desde la antropología uno de los trabajos más sugerentes es el de Jacques Galinier de la Université de Paris X que propone el concepto de Panoptikon Mazahua, en terminos del autor: "Por panoptikon me refiero a una visión espectral, sin límites espaciales ni temporales, que se infiere de las glosas indígenas acerca de los episodios nocturnos."²

En el mencionado artículo se omiten distintos relatos de la etnorregión incluyendo el de *Fenamefi*, ya en ese mismo escrito se reconoce esta limitado al municipio de Ixtlahuaca lo que hace comprensible dichas omisiones, sin embargo ello no demerita sus aportes a la hora de caracterizar la concepción que los mazahuas tenemos sobre la noche, en esta edición Julio Ndareje reconstruye en una narrativa de ficción el relato del *Fenamefi* teniendo en cuenta distintos testimonios orales.

1 Pueblo originario asentado en los valles y montañas del cinturón volcánico mexicano, en el noreste del hoy Estado de México y el oriente de Michoacán.

2 Galinier, Jacques. *El panoptikon mazahua visiones, sustancias, relaciones*, en Estudios de Cultura Otopame, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2006.

Fenamefi

El señor de la oscuridad.

Por Julio Ndareje Garduño García

Quando desaparecieron los últimos rayos del Sol y la penumbra invadía el camino, con voz casi apagada Crescencio le murmuró a Emiliano:

-Compadre, ¿Alguna vez escuchaste las historias que contaba don Cayetano? Que murió hace poco y nunca salía de su casa en lo alto de la montaña.

-Todos escuchamos las historias compadre. Se dice que el era brujo y una vez mató a un charro negro.

Frente a una fogata descansaban ambos a un costado del camino y aun lejos de su destino. Durante el día cargaron sobre la espalda las pesadas cajas que contenían las ollas y jarros de barro. Pretendían cambiar su alfarería por dinero, comida, medicinas, pan y algunos dulces para los niños que los esperaban en su pueblo.

-No compadre, eso es lo que dicen las habladas del pueblo, pero esa no es la verdadera historia, a mi me contó su versión don Cayetano.

-¿Cómo es eso compadre? La muerte de don Cayetano fue horrenda, dicen mis primos que cuando lo encontraron ya tenía semanas muerto y parecía que se había quedado sentado en su silla.

-Si compadre, yo lo vi como un mes antes de que lo encontraran. El pobre viejo llevaba leña arrastrándola con una cuerda. Le dije que le echaba una mano pero él no la soltaba y pues de golpe me puse la leña en el hombro. Cuando lo dejé en su casa me dijo que no tenía con que pagarme y yo le respondí que si uno está fuerte tiene que ayudar a quien lo necesite.

Agradecido don Cayetano me dijo que escuchara y aunque no había nadie me pidió mucho que cerrara la puerta de su jacalito³.

-¿Y que le contó compadre? ¿A que venía tanto misterio?

-Con voz muy bajita como contando un secreto dijo. ¡Ponga atención compadre!

Emiliano dejó de mover las brazas del fuego, dirigió la mirada a su compadre y arqueando sus hombros levantó su mano un par de veces en un ademán de disculpas. Crescencio continuó su relato con la voz susurrante como la del viejo Cayetano.

-Dijo que cuando estaba casado con doña Margarita el pueblo entero pasaba hambre y enfermedad. Los animales se morían de flacos con toda la panza inflada y la milpa no daba maíz. doña Margarita estaba enferma y él no se llevaba nada a la boca para dejar que ella comiera algo. Duró así unos meses y una mañana ya no despertó. Angustiado don Cayetano enterró solo a su mujer. La gente le tenía miedo al panteón de tanta gente que estaba muriendo.

-Esos tiempos eran muy duros compadre. -Dijo Emiliano rascando la tierra de entre sus pies descalzos y maltrechos-

- Sí compadre, don Cayetano no le encontraba sentido a la vida y que solo quería irse con su Margarita, se tiró a la bebida y todos los días raspaba su maguey⁴ y con el poco maizito que le quedaba se preparó sendecho⁵. Una noche cuando todo el pueblo dormía, don Cayetano se fue a llorar al panteón. Caminaba apoyándose de una vara, a la entrada la vara se le rompió y se cayó al suelo. Entre lo borracho que estaba se quedó ahí tumbado. El sueño le ganaba pero escucho varias pisadas, muy fuertes, como de hombres que estaban bien comidos.

-Que susto compadre, ¿Y qué hizo don Cayetano?

-¿Pues que iba a hacer? Se quedó ahí tirado y del miedo hasta la borrachera se le quitó. Me contó que eran cuatro sombras que no eran hombres, dijo que eran los Fenamefi, los señores de la oscuridad. Ellos llegaron al camposanto y comenzaron a sacar la tierra de la tumba de su esposa. Don Cayetano quería gritar pero no podía ni abrir la boca, dijo que no podía ni temblar del terror que sentía. Cuando los Fenamefi sacaron el cuerpo de Doña Margarita, con sus largos dedos blancos y huesudos desgarraron la piel de la señora y mordían como si comiendo un pollo tiernito, que hasta el hueso se puede morder. Decía don Cayetano que los crujidos resonaban por todo el cementerio como si fueran perros mascando los huesos. Cuando los Fenamefi terminaron echaron lo que quedaba a la tumba y volvieron a poner la tierra en su lugar.

-¿Cómo no vieron a don Cayetano? -Preguntó tragando saliva Emiliano-

-Pues no se movió del suelo y cuando empezaron a irse los Fenamefi recobró sus fuerzas. Los fue siguiendo hasta una cueva en lo alto de la montaña. Se quejaban unos y otros, les escuchó decir que estaban molestos porque la gente tenía tan poca carne. Un Fenamefi les dijo a los otros que si estaban así era por el bien de ellos, que mantener a la gente del pueblo con hambre era bueno, pues la gente dormía más y no tendrían fuerza para enfrentarlos. El Fenamefi les dijo que por eso habían puesto el sapo venenoso en el manantial y habían sacado del agua las ofrendas de tabaco, flores, incienso y ceras⁶. Que también desenterraron las tortillas que estaban en la esquina de las milpas y arrancaron las flores del maíz⁷. Les dijo que estaba bien si querían quedarse afuera discutiendo y los agarrara el Sol, que él se iba a dormir. Los Fenamefi entraron maldiciendo a la cueva y arrastrando sus largos pies.

Don Cayetano regresó al pueblo y le contó a algunos vecinos pero ellos se burlaron de él diciendo que eran delirios de borracho. Don Cayetano se enojó y siguió bebiendo durante días y noches.

Hubo otra muerte que fue una jovencito de trece años que por lo mal comido parecía de diez añitos o menos. Don Cayetano al enterarse dejó de beber, y muy preocupado se puso a llorar pensando en lo que le pasaría a los restos del muchachito.

Dos noches esperó cerca del panteón a que aparecieran los Fenamefi, y estos no llegaron. Estaba confundido, yo creo pensaba que todo había sido un delirio de su borrachera, pero se empecinaba con una idea y seguía y seguía. A la tercera noche que don Cayetano regresó, vio el

3 Jacalito diminutivo de la palabra Jacal que significa choza o vivienda muy humilde, generalmente hecha de adobe y techo de paja.

4 Raspar maguey es como se denomina al proceso de extracción de los elementos que conforman la bebida prehispánica denominada pulque.

5 Sendecho es la denominación de una especie de cerveza fermentada a base de maíz de origen prehispánico.

6 Las comunidades Jñatjo acostumbran colocar en diversas fechas ofrendas a Ndeje mítico señor y guardián del agua. En la comunidad de Pastores municipio de Temascalcingo se hace en los meses de Agosto y Diciembre.

7 Se refiere a la ofrenda tradicional al maíz, donde las matas son adornadas con flores y se entierran tortillas para alimentar a la tierra.

hambre que traían los Fenamefi y no pudo hacer otra cosa quedó inmóvil, ahí nomás mirando.

Esta vez la discusión de los Fenamefi fue mucho mayor. Aun hambrientos, no dejaban de insultarse unos y otros, entre empujones y groserías, tardaron mucho más en llegar, en la entrada el Fenamefi que les había hablado con serenidad en otras ocasiones entró a la cueva en silencio.

Ya se veía el claro azul en el cielo y los tres Fenamefi seguían enfrentándose, en una terrible discusión. Entonces don Cayetano rodeó la cueva y se paró en la entrada. Cuando los Fenamefi se dieron cuenta que se asomaban los primeros rayos del Sol corrieron a la cueva y se encontraron de frente con don Cayetano. Desesperados se lanzaron sobre él para entrar pero don Cayetano tenía preparada una piedra redonda y un palo grueso de madera.

Le dio con la piedra a uno en la cabeza y con el palo intentó golpear a otro, los Fenamefi lo desarmaron y lo tiraron al suelo furiosos querían desgarrarlo mientras el otro Fenamefi estaba tirado en el suelo. Don Cayetano forcejeaba pensando que no podría con ellos. Me contó que sentía arañazos. En eso llegaron los rayos de nuestro padre Sol que cegaron de momento los ojos de don Cayetano, sintió como dejaban de jalarlo y al abrir sus ojos pudo ver tres montoncitos de ceniza.

Se puso en pie con dificultad y apoyándose de una rama gruesa, cojeando se acercó a la entrada de la cueva y arrojó un puñado de cenizas. Le gritó al Fenamefi que ya no le permitiría más maldades, que si quería llevarse a alguien fuera a gente mala, a esa gente que lucra con el dolor de los demás, desde el interior de la cueva se escucho un fuerte alarido tan extraño y horrible que don Cayetano no pudo entender.

Regresó al pueblo y tiró ceniza en el agua, con eso salió un sapo enorme y venenoso que don Cayetano mató con su bastón. Después se fue a las milpas y regó las cenizas por todos lados. Cansado se tiró a dormir pensando que se moriría. Pasaron dos o tres días hasta que llegaron unos vecinos a convidarle un caldo de calabaza.

Preguntó de donde habían sacado las calabazas y los vecinos le dijeron que el día anterior habían brotado en la milpa. Después don Cayetano se fue a vivir a la montaña y dijo que atrás de la casa que construyó con adobe y teja de barro, está la entrada de la cueva y que durante años cuidó de que el Fenamefi no le hiciera daño a la gente. Durante años convivió con el Fenamefi y le contó historias de tiempos antiguos y juntos bebían y pasaban la noche como si fueran amigos. La verdad yo no se si creerle la historia que me contó don Cayetano.

-Pues no sé compadre, la verdad es que vivió durante muchos años en la montaña y usaba un bastón grueso para andar porque cojeaba de un pie.- Crescencio y Emiliano quedaron en silencio tras estas palabras esperando el amanecer.

